

“Contando apenas 28 años de edad, fue llamado por el sabio Cardenal Lorenzana, para consultor de su diócesis de Toledo. No se engrió por ello; retraído en la Ciudad Imperial y en la Corte como en Murcia «su persona era conocida de pocos, mientras que su literatura resonaba por los ángulos de tan vasto teatro»...”

Unos años más tarde y sin duda por imposición del Cardenal Lorenzana, opositaría a una prebenda en la Catedral de San Isidro de Madrid, al mismo tiempo que obtenía “grandes éxitos oratorios en el púlpito” como escribe el citado Baquero.

### **Obispo de Caristo, Auxiliar de Toledo**

Tan elevadas dotes no podían permitir que el señor Puyal permaneciera indefinidamente “sub-modio” —debajo del celemín— sino que lo elevaron, con toda justicia “super candelabrum” —siguiendo la frase evangélica, siendo elegido por el Cardenal Lorenzana como Obispo Auxiliar de Toledo y con la titular de CARISTO “in pártibus infidelium” como entonces y hasta muchos años después se decía.

El Arzobispado de Toledo tenía una enorme extensión, abarcando territorios de provincias tan dispares como Albacete, Granada y Jaén, pero sobre todo, ejercía la Jurisdicción Episcopal en la Villa y Corte de Madrid, por lo que habitualmente el Auxiliar residía en ésta, como hizo nuestro biografiado.

Una faceta para nosotros muy simpática en la vida de este ilustre Obispo fulgentino la constituye el apoyo que brindara a sus condiocesanos, destacando entre estos el ilustre por muchos conceptos don Diego Clemencín y Viñas, el mejor comentarista del Quijote y años más tarde académico de varias Reales Corporaciones y Ministro de Fernando VII<sup>2</sup>.

Recomendado por Puyal y Poveda vino a la Corte como Preceptor de los hijos del Duque de Osuna, cuya rica biblioteca enriqueció el más todavía con sus estudios e investigaciones.

Otro fulgentino eficazmente ayudado por Puyal y Poveda lo fue su paisano (de Peñas de San Pedro) don Juan Nepomuceno de Lera y Cano, párroco de El Salvador de Madrid y posteriormente Obispo de Barbastro y Segovia como veremos en su biografía.

En cambio Menéndez Pelayo en sus “Heterodoxos” acusa al joven Obispo de Caristo y Auxiliar de Toledo, de no haber sido capaz de descubrir las supercherías de la famosa “Beata Clara” quien terminó siendo condenada por la Inquisición<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Cfr. Pío Tejera (o.c.) Tomo I<sup>o</sup>, pág. 161 y López Ruiz, Antonio y Aranda Muñoz, Eusebio: “Don Diego Clemencín”, Murcia, 1948.

<sup>3</sup> “Los Heterodoxos españoles”, Tomo II, pág. 761, edición de la B.A.C.